

ORQUESTA SINFONICA DE CHILE

La xxvi Temporada Oficial de la Orquesta Sinfónica de Chile de 1967 continuó bajo la dirección del maestro invitado Choo Hoey quien, con este cuarto concierto realizado bajo su dirección, puso fin por este año a sus actuaciones frente a la Sinfónica de Chile. El maestro Choo Hoey ha sido invitado nuevamente para la temporada de 1968.

Cuarto Concierto.

El 2 de junio en el Teatro Astor, la Sinfónica de Chile dirigida por el maestro Choo Hoey ejecutó el siguiente programa: *Shostakovich: Sinfonía Nº 4, Op. 43*, primera audición en Chile y en Sudamérica; *Messiaen: Las Ofrendas Olvidadas*, primera audición en Chile y *Dukas: El Aprendiz de Brujo*.

Sobre el estreno sudamericano de Sinfonía Nº 4, Op. 43 de Shostakovich escribió en "El Mercurio" Federico Heinlein: "... Tan sólo el primer movimiento de este opus 43 dura más de media hora. Ante el oído se abren vastas estepas sonoras, un mundo enorme y abigarrado en cuyas proporciones épicas parece haber lugar para todo: efectos burdos y finos, curiosas alternancias de metros binarios y ternarios, un clima anímico tormentoso, desgarrado, la ferocidad esclava de un Chaikovsky moderno. Sin embargo, donde el maestro ruso del siglo XIX ciñe la forma mediante un trabajo temático que le confiere unidad notable, en Shostakovich, a menudo, el molde se disgrega, debido a largos pasajes divagatorios. Entre algunos episodios geniales debemos soportar extensos conglomerados hechos por mero aditamento, un baturrillo que no pega ni junta... los movimientos restantes no captan la imaginación en igual medida que el primero... y mientras el gigantesco discurso prosigue nos encontramos con un paulatino aumento de aridez espiritual y falta de discriminación estética. Choo Hoey y la gran orquesta cumplieron de manera admirable con todas las exigencias de la multicolor partitura. Acto seguido se empeñaron honradamente en insuflar vida a una obra de juventud de Olivier Messiaen, "Las ofrendas olvidadas", meditación sinfónica acerca del Pecado, la Cruz y la Eucaristía. "El aprendiz de brujo" de Paul Dukas, scherzo brillante de intención satírica, tuvo la paleta luminosa y la gráfica vivacidad que le corresponde".

Quinto Concierto.

El 9 de junio, en el Teatro Astor, tuvo lugar el primero de los cuatro conciertos que

el maestro argentino, Antonio Tauriello, dirigirá esta temporada. El programa consultó: *Wagner: Preludio de Tristán e Isolda, Wesendonck Lieder y Muerte de Amor de Tristán e Isolda*, solista Angélica Montes; *Debussy: Jeux*, primera audición en Chile y *Prokofiev: El Bufón*, primera audición en Chile.

Sobre este concierto escribió Federico Heinlein: "... Decepcionante fue el resultado del quinto concierto... Antonio Tauriello, magnífico intérprete de obras contemporáneas en los Festivales de Música Chilena del verano pasado, esta vez tuvo una actuación de sorprendente opacidad. Empezó con una lectura pulcra, feble y pálida del Preludio de "Tristán e Isolda", de Wagner. Entre este trozo y la Muerte de Isolda se embutieron las canciones del mismo compositor sobre textos de Mathilde Wesendonck... Haciendo gala de fraseo, estilo y fonética poco menos que impecable, la soprano Angélica Montes cantó con voz afinadísima y seguridad total... Sin abusar de sus ingentes posibilidades de volumen, guardó el recato que corresponde al género del "lied", permitiéndose una mayor expresión vocal tan sólo en los momentos de indole operática. Se soltó más en la Muerte de Isolda, logrando instantes de suma eficacia... Poco cuidadoso nos pareció el acompañamiento del conjunto... Terminó el concierto con dos músicas de ballet estrenadas por la Compañía Diaghilev...".

Sexto Concierto.

La Orquesta Sinfónica de Chile, siempre bajo la dirección del maestro argentino Antonio Tauriello, ejecutó, en este concierto: *Rameau: Castor y Pollux*, primera audición en Chile; *Berg: Concierto para violín y orquesta*, solista: Jaime de la Jara y *Strawinsky: Sinfonía en tres movimientos*.

Sobre este concierto dijo Federico Heinlein en su crítica: "... La buena interpretación (del Concierto de Berg) que ofreció el maestro Tauriello tuvo como solista a Jaime de la Jara, quien penetró bastante en el espíritu profundamente desgarrador de la segunda parte, cumpliendo a la medida de sus enormes posibilidades las exigencias, igualmente enormes, de afinación y técnica planteadas por la partitura. La orquesta colaboró de manera correctísima en la delicada concertación.

"La Sinfonía en Tres Movimientos, de Igor Strawinsky, una de las creaciones más vigorosas de la pluma del autor, es una especie de síntesis de sus diversos estilos ante-

riores a 1945... Tauriello y el conjunto supieron hacer justicia a la precisión incisiva, tanto de los ritmos férreos como del elemento pastoril, entregando una interpretación muy satisfactoria. La suite de "Castor y Pollux", de Rameau... obtuvo una versión firme, serena...".

Séptimo Concierto.

Tres obras contemporáneas, de las cuales, dos en primera audición en Chile, tocó la Sinfónica de Chile en este concierto dirigido por el maestro argentino, Antonio Tauriello. Las obras ejecutadas fueron: *Fernando García: Urania*; *Messiaen: Los Pájaros exóticos*, solista: Elvira Savi, primera audición; *Janacek: Sinfonietta*, primera audición.

"El lugar de honor, al centro del programa, correspondió a "Los Pájaros exóticos", de Olivier Messiaen —dice en su crítica Federico Heinlein—. Orquestrado con habilidad para piano, dos clarinetes, xilófono, vientos y batería, el producto recibió una ejecución llena de virtuosismo por Elvira Savi al teclado y los profesores de la Sinfónica bajo la eficaz batuta del maestro argentino. La Sinfonietta del año 1926 fue la última página para orquesta que escribió Leos Janacek, el original compositor moravo... Más que a través de cualquier desarrollo temático, la música de Janacek logra sus efectos por una especie de aditamento reiterativo. Acumula masas sonoras, oleadas bronceadas que nos acometen con fuerza incontestable... Encabezó el concierto la reedición de "Urania" de Fernando García, partitura estrenada en los Festivales de Música Chilena del año pasado, que por medio de juegos tímbricos de la más diversa índole intenta crear una sensación de espacio, conmemorando así la hazaña de Yuri Gagarin.

Con la repetición el trozo tiende a perder parte de su misterio, pero al mismo tiempo se descubren en él aspectos nuevos que compensan aquella merma...".

Octavo Concierto.

En este último concierto bajo la batuta del maestro Tauriello, la Sinfónica de Chile tocó el siguiente programa: *Ligeti: Atmosferas*, primera audición en Chile; *Mozart: Sinfonía Concertante para violín y viola*, solistas: Guenter Glass, violín y Dietmar Hallmann, viola, integrantes del Cuarteto de la Gewandhaus de Leipzig; *Bartok: Concierto para dos pianos y percusión*, solistas: Ena Bronstein y Philip Lorenz.

"Excelente fue el desempeño del maestro argentino Antonio Tauriello —anota el crítico F. Heinlein— a lo largo de su concierto de despedida... "Atmósferas de Ligeti, trozo escrito a la memoria de Matyas Seiber obliga al oyente a comparar esta "niebla so-

nora, perfectamente amorfa, cuya dinámica e intensidad varían constantemente", con aquella melodía de timbres que Schönberg perseguía en "El acorde cambiante", tercera de las piezas Op. 16, estrenadas hace 55 años... Esencialmente estática, la partitura de Ligeti se basa, sobre todo, en notas, trinos o trémolos tenidos, los que, sin embargo, no llegan a cansar, dada la brevedad de la sugestiva página.

"Belleza y dulzura irradiaba la parte orquestal de la Sinfonía Concertante K. 364 de Mozart. Guenter Glass, violín y Ditmer Hallmann, viola, ambos integrantes del Cuarteto Gewandhaus estaban a cargo de los solos. Aunque su estilo y coordinación sean dignos del mayor elogio, acaso los visitantes nombrados no tengan, como solistas, toda la jerarquía que los distingue cuando hacen música de cámara... Un éxito rotundo constituyó la interpretación que Ena Bronstein, Philip Lorenz, Tauriello y la Sinfónica entregaron del Concierto para dos pianos, percusión y orquesta, de Bartok... El engranaje de los pianistas entre ellos y con los demás instrumentos; la seguridad sin titubeos, la expresión elocuente de los ritmos obstinados, incisivos, voluntariosos, fueron intachables. Seguramente la estupenda obra nunca ha sido mejor ejecutada en Chile, ya que la comprensión de los solistas, el director y la orquesta se manifestó en cada detalle".

Noveno Concierto.

El maestro Juan Pablo Izquierdo inició, con este concierto, sus actuaciones frente a la Orquesta Sinfónica de Chile. El programa consultó: *Gluck: Obertura Ifigenia en Aulis*; *Mozart: Concierto para arpa y flauta, en Do Mayor K. V. 299*, solistas: Klara Fries, flauta y Clara Pasini, arpa; *Mahler: Sinfonía Nº 1, en Re Mayor*.

Sobre este concierto escribió Federico Heinlein: "... Izquierdo no toma esta música como lo hacen otros directores, (Ifigenia en Aulis) de manera fina y lejana, con la punta de los dedos: la embiste, la acomete con ímpetu, la abraza y la ciñe hasta arrancarle todo su latido dramático en un enfoque clasicista de radiante plenitud... Maravilloso fue el delicado mensaje del movimiento inicial del Doble Concierto para flauta y arpa de Mozart en la coordinación de Klara Fries y Clara Pasini... El Andantino surgió límpido y con precisión casi perfecta, mientras que la versión del Allegro final poseyó relieve algo menor. Si acaso algún oyente ha abrigado dudas en cuanto a la envergadura de Izquierdo, creemos que después de escucharle la Primera Sinfonía de Mahler debe haber perdido toda incertidumbre al respecto. El joven chileno es un gran director, y podemos considerar un privilegio el hecho de tenerlo entre no-

otros... Plasma la música mahleriana con un entendimiento que no suelen demostrarlo sino los maestros centroeuropeos. Confíere carácter y perfil a la poesía y al éxtasis, al vagar rítmico y la desesperación. Logra una nitidez admirable, nos hace bailar y soñar. Presenta todos los efectos y efectismos de la partitura no como superficialidades sino como resultante de ocultas fuerzas anímicas, entregando una versión igualmente seductora por su elocuencia expresiva y la orgánica fusión de sonoridades orquestales. La Sinfónica de Chile tuvo uno de sus grandes días, desempeñándose en forma ejemplar en Gluck, Mozart y Mahler".

Décimo Concierto.

El programa que el maestro Juan Pablo Izquierdo dirigió, en este concierto, incluyó: *Bach: Suite Nº 3 en Re Mayor; Garrido-Lecca: Laudes y Franck: Sinfonía en Re Menor.*

En su crítica Heinlein, dice: "... El pulso firme del joven maestro siempre es garantía de un andar seguro enteramente equilibrado. El fluir de río de la Obertura (de la Suite Nº 3 en Re Mayor de Bach); el paso tranquilo del Aria, la serenidad armoniosa de la Giga obedecieron, todos ellos, a la misma sabiduría estructural, rectora de los "tempi" más afines al concepto que el director se ha formado de cada obra. Fue una versión espléndida... Los "laudes", de Celso Garrido-Lecca, delicadas y misteriosas alabanzas cuyo fondo de filosofía taoista trasciende a través de un diáfano clima casi oriental, una sensibilidad finísima que late tanto en los esotéricos movimientos primero y tercero como en los juegos rítmicos del segundo y cuarto. Los intérpretes lograron una atmósfera transparente en la que podía distinguirse cada detalle de la imaginativa y original instrumentación. Izquierdo se acerca a las obras con un candor absoluto... Nos entregó una Sinfonía de César Franck sin vestuz ni quejumbre, exenta de pasajes blandengues o inanimados, cálida, lozana y radiante...".

Décimoprimer Concierto.

En este concierto Juan Pablo Izquierdo incluyó en el programa las siguientes obras: *Mozart: Divertimento en Re Mayor; Franck: Variaciones Sinfónicas*, solista Mario Miranda y *Mendelssohn: Sinfonía Nº 5.*

Heinlein inicia su crítica, refiriéndose a la interpretación de la obra de Mozart, en los siguientes términos: "... Después de la elasticidad del Allegro y las líneas cantables del Andante, vino como culminación el Presto saltarín, reluciente como un ascua de oro, interpretado con admirable pulimento que hacía brillar con toda limpidez las sorpresas armónicas, dinámicas y coloristas del

trozo. Fue éste, a juicio nuestro, el mayor triunfo artístico de la tarde... Izquierdo hace de (la Sinfonía "La Reforma") una verdadera creación. Maravilloso como recalca la lucha espiritual del primer movimiento... para adquirir luego acentos casi dramáticos, inmediatamente antes de rematar en el coral luterano "Ein feste Burg", cuyo tema suministra el material al Allegro que cierra la magnífica construcción... Mario Miranda tocó en forma correcta, musical y comprensiva, poniendo en evidencia la solidez de su técnica. Sin embargo, la coordinación con el conjunto no siempre era perfecta...".

Décimosegundo Concierto.

El maestro Izquierdo, en éste su último concierto frente a la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigió un hermoso programa que incluyó: *Joaquim E. Lobo de Mesquita: Misa en Fa*, primera audición; *Falla: El Retablo de Maese Pedro*, solistas: Lucía Gana, soprano; Hernán Würth, tenor y Mariano de la Maza, bajo; *Strawinsky: Las Bodas*, primera audición, solistas: María Elena Guíñez, soprano; Magda Mendoza, contralto; Hernán Würth, tenor y Jorge Algorta, bajo. El Coro de Cámara de Valparaíso, preparado por Marco Dusi, actuó en las obras de Lobo de Mesquita y Strawinsky.

La labor realizada por el maestro Izquierdo en este concierto destacó sus extraordinarias cualidades musicales y concertantes. La preparación de tres obras difícilísimas en las que la Orquesta Sinfónica, el Coro de Cámara de Valparaíso y los solistas de cada una de ellas demostró una disciplina, musicalidad y eficiencia técnica de alta categoría recalca el alto grado de eficiencia de todos los artistas participantes.

La Misa en Fa del compositor colonial brasileño Lobo de Mesquita (1810), obra ligada al preclasicismo vienés y al estilo temprano de Haydn y Mozart, no aporta nada nuevo en el terreno estilístico, pero demuestra un alto profesionalismo en el empleo de las técnicas composicionales. Su lenguaje sencillo, espontáneo y carente de artificios comunica un auténtico mensaje emotivo, especialmente en el Credo. La partitura de esta Misa, transcrita por el musicólogo Francisco Curt Lange, es una muestra del rico y desconocido patrimonio musical del pasado colonial brasileño.

El Coro de Cámara de Valparaíso actuó en forma admirable secundado por la Orquesta Sinfónica de Chile en una versión perfecta.

En "El Retablo de Maese Pedro", los solistas Lucía Gana, en el papel de Trujamán, hizo gala de una seguridad melódica y rítmica difícil de superar luciendo todas las posibilidades de su pura y bella voz de soprano; Hernán Würth, como Maese Pedro,

se distinguió por su inteligente versión y hermosa voz y Mariano de la Masa, como Don Quijote, reveló las excepcionales cualidades de voz y nobleza que el papel requiere.

Sobre la primera audición en Chile de "Las Bodas" de Strawinsky, dice Federico Heinlein en su crítica: "... El Coro de Cámara de Valparaíso se desempeñó en forma brillante. Una actuación de inusitado lucimiento cupo a las voces solistas. María Elena Guíñez fue incisiva a la par que flexible; Magda Mendoza, cálida y de registros hermosamente emparejados; Hernán Würth exhibió un lirismo que, cuando las circunstancias lo exigían, tomaba caracteres de índole muy distinta; Jorge Algorta, visitante uruguayo de voz poderosa, se impuso con gallardía aún en los pasajes agudos más precarios. Los pianistas Oscar Gacitúa, Hilda Cabezas, Elvira Savi y Fernando Torm colaboraron de manera impecable, lo mismo que los demás instrumentistas de batería..."

El maestro Juan Pablo Izquierdo fue largamente ovacionado al final del concierto.

Décimotercer Concierto.

El maestro checo Jindrich Rohan que visita Chile por primera vez tendrá a su cargo cuatro conciertos de la temporada sinfónica. Rohan pertenece a la generación de directores checos herederos de dos grandes personalidades musicales contemporáneas, Erich Kleiber y Vaclav Talich. Durante sus estudios con Talich alcanzó el punto culminante de la interpretación clásica de la escuela checa y el arte de dirigir la música de todas las épocas, específicamente la actual.

Luego de haber debutado como director de la Orquesta Sinfónica de la Armada de Checoslovaquia, con la cual hizo importantes giras, en 1954 pasó a ser uno de los directores de la Orquesta Sinfónica de Praga, el conjunto checo más importante después de la Filarmónica de Checoslovaquia. Con la Sinfónica de Praga, Rohan alcanzó prestigio internacional y en el curso de los últimos años su actuación ha sido solicitada mundialmente. Como director, Rohan se orienta cada vez más a la dirección de orquestas extranjeras: en los últimos años ha

actuado frente a las principales orquestas de Alemania, Austria, Italia, Hungría, Polonia, Rumania, Suiza, China, la Unión Soviética y Japón.

El programa de este décimotercer concierto incluyó: *Smetana: La Novia Vendida; Allende: Concierto para cello*, solista Roberto González; *Martín: Sinfonía Nº 6* y *Havelka: Scherzo*, en primeras audiciones en Chile.

Al referirse a este concierto, Heinlein dice: "... Bajo la batuta de Jindrich Rohan, se escuchó una versión magníficamente vital de la obertura "La novia vendida" de Smetana. Desde el principio sorprendieron la nitidez de figuración en las cuerdas, la energía y autoridad del director checo, quien exigió al conjunto el ritmo más incisivo, dentro de un "tempo" vertiginoso... Rohan daba la impresión de no buscar en absoluto un ambiente de ensueño o delicadeza. Este enfoque rudo y directo tuvo resultados de arrebatador dinamismo, transmitiéndose al público el temperamento vigoroso del maestro".

Sobre el concierto para cello de P. H. Allende, Heinlein agrega: "... El movimiento final es algo cuadrado y de inspiración no muy luminosa, los dos primeros poseen una jerarquía poética que hace comprensible los señalados éxitos obtenidos por la obra... El cellista Roberto González desarrolló un sonido de volumen agradable cuya calidad sólo se aminoró un tanto en la difícil "cadenza" del tiempo inicial. Su labor artística fue sostenida con esmero por el director, evidentemente preocupado por la exactitud de la interpretación y la justeza de cada entrada.

"La segunda mitad del programa se dedicó a estrenos de creaciones checas de la década del 50. En las "Fantasías Sinfónicas" de Martín... Rohan plasmó la obra con su intensidad característica, y la orquesta tuvo un desempeño satisfactorio. Bien construido es el Scherzo, de Havelka, que dio fin a esta presentación. Música mordaz, proveniente de Mahler y Shostakovich, llena de pequeñas sorpresas rítmicas que interrumpen el compás de tres por cuatro, se suaviza en un trío de color tenue donde se destacan las bucólicas intervenciones solistas de maderas y corno...".

ORQUESTA FILARMÓNICA MUNICIPAL

La XIII Temporada Oficial de la Orquesta Filarmónica Municipal continuó bajo la dirección del maestro invitado, Herbert Kegel, el 1º de junio.

Sexto Concierto.

Este concierto estuvo dedicado a obras de *Beethoven: Obertura Fidelio, Op. 72 b;*

Concierto para violín y orquesta en Re menor, solista Pedro D'Andurain y *Tercera Sinfonía en Mi bemol "Heroica"*.

Al referirse Federico Heinlein en su crítica a este concierto, dijo: "... El concierto para violín fue trazado por el director dentro de un concepto enteramente sinfónico que tendía hacia la perfecta íntegra-